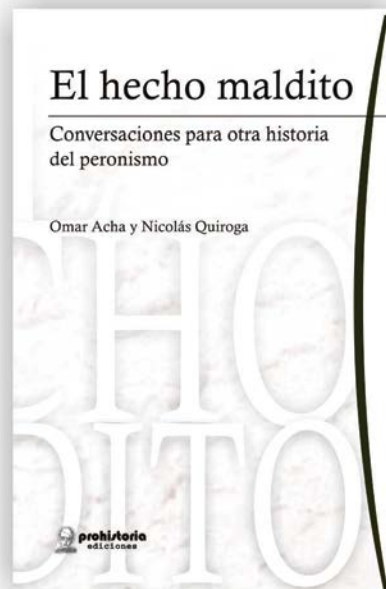


Omar Acha y Nicolás Quiroga, *El hecho maldito. Conversaciones para otra historia del peronismo*, Rosario, Prohistoria, 2012.*

Daniel James *



Este es un libro fascinante por varias razones que mencionaré en un momento. Pero antes de esto, quiero decir que me hizo entender la verdadera definición de una categoría que me había desconcertado por varios años. Una vez en los '90 en un intercambio de mensajes en el correo electrónico alguien se refirió a mí como “el peronólogo James”, y no era exactamente un elogio. Nunca se me

* La presentación del libro se realizó en el marco del *Tercer Congreso de Estudios sobre el Peronismo* el 18 de octubre de 2012 en el Aula Magna de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Jujuy.

* Daniel James estudió en las universidades de Oxford y Londres. Ha actuado como docente en las universidades de Cambridge, Brasilia, Yale y Duke, y actualmente se desempeña como profesor de Historia Latinoamericana Bernardo Mendel en la Universidad de Indiana, Estados Unidos. Es un especialista en el estudio del peronismo y de la clase obrera. Ha publicado *Resistance and Integration: Peronism and the Argentine Working Class, 1946-1979* (Cambridge: Cambridge University Press, 1988), traducido luego al español y publicado en Buenos Aires sucesivamente por Sudamericana y Siglo XXI; *Doña María's Story: Life History, Memory, and Political Identity* (Durham, NC: Duke University Press, 2000); ha coeditado con John French *The Gendered Worlds of Latin American Women Workers: From Household and Factory to the Union Hall and Ballot Box* (Durham, NC: Duke University Press, 1997) y ha dirigido el tomo 9, *Violencia, Proscripción y Autoritarismo 1955-1976*, de la *Nueva Historia Argentina* (Buenos Aires: Sudamericana, 2002).

PRESENTACIÓN DE LIBRO

había ocurrido pensar en mí mismo como un peronólogo. ¿Qué era un individuo definido de esta manera? Obviamente escribo sobre la historia del movimiento peronista, me interesa por ciertos temas relacionados con la historia del peronismo, tengo amigos peronistas. Pero definirse por esta palabra parecía indicar una cierta compulsión, algo más obsesivo. Yo me siento nombrado, caracterizado por varias definiciones que no me causan problemas: soy galés, soy británico, soy profesor, soy historiador, pero nunca me consideré un peronólogo. No suelo leer biografías de Perón, no busco cualquier noticia o documento que aparezca en el internet acerca del peronismo o de Perón y Evita. Así que me seguía intrigando el término. ¿Qué era un peronólogo? Después de leer el libro de Omar y Nicolás, entiendo mejor: ellos son peronólogos de verdad, al lado de ellos yo soy un impostor. No sé si cantan la marcha en la ducha, ni si coleccionan artefactos o viejas fotos peronistas. Pero en cuanto a un conocimiento minucioso de la historiografía/bibliografía del primer peronismo (y sospecho de varios otros peronismos también) su conocimiento de libros, artículos, ponencias, tesis doctorales y tesis de maestría, es realmente impactante. Si no tuviera otras virtudes (y las tiene) el libro sería un aporte valioso simplemente por su labor bibliográfica. Hasta han recuperado los trabajos de los años 60/70 de mi viejo colega Walter Little. Y sobre Walter me gustaría sumar un detalle al análisis que proponen Nicolás y Omar: no sé si a Walter le caería mal ser definido como un peronólogo, tal vez *avant la lettre*, pero estoy seguro que ser definido como norteamericano no le caería bien. Es un inglés del norte de Inglaterra que ha vivido años en Liverpool, más inglés imposible.

Hay otra virtud que quiero mencionar del libro. Y es que se mete con muchos temas que han provocado muchas pasiones través de los años. Es un libro que tiene un argumento fuerte que se basa fundamentalmente sobre un análisis crítico de los textos que estudia. Es obvio que, en general, a nosotros, los académicos, no nos gusta la crítica de nuestros trabajos. Somos humanos. Pero yo diría que hay críticas y críticas: y las lecturas críticas que hacen Nicolás y Omar nunca son de mala fe, nunca sucumben a la tentación de caricaturizar los textos que analizan. Y doy fe de esto porque leí con gratitud una clarificación de su parte acerca de qué yo no sostengo en *Resistencia e Integración* que la clase obrera argentina fuera construida por el peronismo, una aseveración que solamente pudo hacerse citando parcialmente una oración del libro, dejando afuera la segunda parte de la frase, que contenía la modificación central del sentido de la primera.

En una entrevista con el antropólogo norteamericano Paul Rabinow, en 1984, Michel Foucault habló de los estilos de combate intelectual. Me parece que vale la pena citarlo: “En el juego serio de preguntas y respuestas de elucidación recíproca, los derechos de cada persona son, en algún sentido, inmanentes a la discusión. Dependen solamente de la situación de diálogo. El polemista, de este modo, procede revestido de privilegios que posee de antemano y nunca aceptaría cuestionar. Por principio posee derechos autorizándose a guerrear y a hacer de esta lucha un emprendimiento justo. La persona que enfrenta no es un compañero en búsqueda de la verdad sino más bien un adversario, un enemigo que está equivocado, que hace daño y cuya existencia misma constituye una amenaza. Para él, entonces, el juego consiste, no en el reconocimiento de esta persona como sujeto con derecho a hablar, sino en su abolición como interlocutor de cualquier diálogo posible. Y su objeto final no será acercarse a una verdad difícil sino lograr el triunfo de una causa justa que él ha sostenido desde el comienzo. El polemista depende de una legitimidad que se niega por definición a su adversario”.

Y Foucault insiste sobre la diferencia entre polémica y crítica dialógica, “toda una ética está en juego, la que concierne a la búsqueda de la verdad y a la relación con el otro”. Y termina preguntando a su interlocutor; “¿Alguien alguna vez vio una nueva idea surgir de una polémica?”

De este modo me parece que decir que este libro nunca cae en la polémica es uno de los mejores elogios que le puedo ofrecer. Pero esto no implica que sea un libro anodino. Al contrario, tiene un argumento fuerte que seguramente incita (ya incitó) a respuestas fuertes. ¿Cuál es el argumento fundamental que subyace el libro? Que en las últimas décadas (desde 1983) se ha construido en la

PRESENTACIÓN DE LIBRO

historiografía sobre el peronismo (¿el primer peronismo?) una versión hegemónica fundada sobre la base de una normalización, una domesticación que ha producido un nuevo paradigma, una nueva matriz interpretativa. ¿Cuál es su esencia? Una interpretación que hace hincapié en los efectos socio-económicos integradores del peronismo como proyecto estatal y movimiento social. Y, al nivel político, que representa la incorporación de las masas populares en la participación democrática.

En relación al primer peronismo es un relato que enfatiza la continuidad sobre la ruptura. Y todo esto forma parte de un proyecto que ellos llaman progresista y que se resume en el deseo de establecer (y reivindicar) un país normal tan anhelado por la intelectualidad progresista después de 1983. Un proyecto que ellos colocan como la corriente hegemónica del proceso de profesionalización que ha tocado la academia argentina desde la restauración de la democracia. En cuanto a la producción historiográfica sobre el primer peronismo, este relato hegemónico también se ha tornado casi dóxico: “La investigación y narración sobre el primer peronismo se ha instituido como una práctica satisfecha de sí misma”. Y la implicación es que esta auto-satisfacción ha tenido resultados nocivos, principalmente porque logra esconder o minimizar los elementos heréticos, la conflictualidad, el otro sentido del peronismo que ellos resumen en la famosa frase de John William Cooke que toman como título del libro: el hecho maldito.

Ahora bien: el texto que ofrecen como su ejemplo numero uno –el modelo ejemplar- de este nuevo consenso es el ensayo de Juan Carlos Torre y Elisa Pastoriza, “La democratización del bienestar”. Y allí exponen un estilo de lectura que será típico de todas las lecturas. Es respetuoso y atento a las complejidades del texto. Por ejemplo, notan que en este texto los autores son conscientes de las tensiones implícitas y explícitas del modelo instalado por el peronismo. Pero para Omar y Nicolás al final estas contradicciones quedan recuperadas por el peso mismo de la dinámica integradora. Adoptan la misma forma de lectura y el mismo enfoque con varios textos que analizan bajo esta óptica de normalización: Anahí Ballent, Isabella Cosse, Rosa Aboy para mencionar algunos. Y es una práctica que les va a servir bien a través del libro en capítulos que van desde un análisis de los textos sobre el 17 de octubre -análisis ejemplar de parte de Nicolás sobre la producción historiográfica reciente sobre el partido peronista- pasando por la nueva historia cultural y, una vez más, una visita al tema de los sindicatos y la clase obrera en el primer peronismo.

Obviamente con la bibliografía extensa que les toca analizar son cuidadosos en su afirmación de una postura hegemónica en los estudios del primer peronismo. Su noción de hegemonía en este sentido es fiel a sus raíces gramscianas: no es una imposición de una sola línea de pensamiento, es un consenso que logra reunir varias posiciones distintas bajo una cobertura general que logra minimizar los antagonismos originales que subyacen estas posiciones. En términos bakhtinianos es una voz autoritativa (monológica) que existe en tensión con varias otras voces (hablas) (dialógicas).

Diría primero que el argumento/la hipótesis es fascinante y hasta me convence en líneas generales. Como poco me parece un enfoque valioso y que puede obrar como una herramienta heurística que ayudará a desafiar una cierta ortodoxia, una cierta satisfacción de sí misma que ellos bien notaron en el comienzo de su libro. Pero tengo algunas preguntas ¿en que reside la naturaleza maldita que queda opacada por la normalización del peronismo? Para Cooke no había dudas. La frase completa como todos saben es “el hecho maldito del país burgués”, y es una frase que surge en un determinado contexto después de 55. Para Cooke asumir la condición del maldito implicaría asumir su estatus como movimiento anti-imperialista, socialista, sería abrazar la lucha de clases y el destino del peronismo como representante de un lado en esta lucha. Sería en fin un peronismo verdaderamente revolucionario. Y claro está, esto distaba mucho del enfoque de Perón sobre su propio movimiento. Un hecho que queda claro en la correspondencia Perón-Cooke que cada vez mas aparece un monologo y no un dialogo, con Cooke ofreciendo sus opiniones sobre como el peronismo podía recuperar su estatus maldito a la vez que las respuestas de Perón son cada vez mas monosilábicas. ¿Y Omar y Nicolás? ¿Para ellos en qué consiste el hecho maldito? No queda de todo claro en el libro. ¿Debemos interpretar la frase truncada como un rechazo al entendimiento de Cooke?

PRESENTACIÓN DE LIBRO

Además me parece importante poner un elemento diacrónico en esta discusión. Es difícil de entender la posición de Cooke afuera del contexto post Libertadora: la condición maldita corresponde a las nuevas necesidades existentes después de la caída (y claro con más intensidad después de la Revolución Cubana). A mí me parece que con esto del hecho maldito Omar y Nicolás corren el riesgo de reivindicar una esencia que supera contextos históricos concretos. Que en este sentido sería –irónicamente– un fiel reflejo del sentido común del propio peronismo.

Me parece que para Omar y Nicolás hay dos formas de ir más allá del consenso actual sobre el primer peronismo. Uno reside en lo que yo llamaría una crítica hermenéutica, una política de lecturas que tal vez les ofrezca una manera de responder a mi pregunta sobre qué entienden por el hecho maldito. Lo que despliegan a través del texto es una lectura crítica que apunta a las fisuras en los textos que analizan. Textos que, al final, sucumben a la clausura, a los límites del consenso, en fin, una lectura contrapelo. El capítulo de Nicolás sobre la política peronista es un caso ejemplar de esta estrategia, que intenta llamar la atención a las posibilidades escondidas en los textos que forman parte de la normalización y que lleva a una renovación de las preguntas que se deben dirigir al archivo histórico.

Pero hay otra posibilidad –otra forma de desafiar el consenso– que queda latente y finalmente aparece en el penúltimo capítulo (no sé si es una posición compartida por los dos autores porque el autor es Omar). Al final de cuentas parece que la primera táctica para minar el consenso tiene sus límites para Omar y Nicolás y si esto es el caso ¿a dónde vamos para lograr acceso al mundo de lo herético, lo maldito aparentemente escondido, clausurado por las rutinas normalizadoras? Porque la estrategia detrás de la primera táctica de lectura crítica parece implicar que esta tiene su efecto a través de un proceso de provocar en el historiador (nosotros) una autoconciencia de los caminos no tomados, de las preguntas abandonadas. Pero también podríamos preguntar si no haya un límite intrínseco en la naturaleza misma de la historia como práctica de conocimiento. En un momento parecen indicar esto cuando dicen que tal vez “lo siniestro de patas en la fuente” solo puede ser captado en un análisis hegemonizado por las lecturas derivadas del archivo literario de John Kraniauskas.

Y esta sensación se confirma en el penúltimo capítulo sobre el psicoanálisis y la historia del peronismo. Me parece interesante que Omar empiece con mi libro, *Resistencia e Integración*, que representa para él un suerte de caso ejemplar de los límites de la historia cultural del peronismo, porque al final mi libro “supone la constitución de las subjetividades peronistas como una caja negra” y es precisamente el psicoanálisis que ofrece las herramientas necesarias para entrar en esta caja negra. Ahora bien tengo muchos interrogantes que se me ocurrieron después de leer este capítulo. Pero dicho sea de paso estoy de acuerdo con la aseveración básica de Omar. Una historia de peronismo que no toma en serio los aportes del psicoanálisis se priva a sí misma de herramientas fundamentales para plantear y responder a preguntas fundamentales sobre precisamente el campo denotado por Omar: la subjetividad/la subjetivación peronista.

Sobre las preguntas finales: primero me parece que al final Omar no tiene el coraje de sus convicciones psicoanalíticas o por lo menos no quiere empujarlas hacia sus límites. Porque al fin de cuentas nos deja con la idea que realmente no hay problemas con el archivo histórico en sí, o por lo menos no hay nada que no se puede remediar con una dosis adecuada de medicina psicoanalítica. Entiendo que Omar ya trató con mucha más profundidad esta relación compleja entre historia y psicoanálisis en su libro dedicado al tema. Pero acá me hubiera gustado algún desarrollo porque al final me parece que adopta el gesto clásico sobre el tema que demuestra Freud en “Psicoanálisis de las masas” donde resuelve sin mucho debate el problema de la mudanza del sujeto individual al colectivo social. Hacia el final del capítulo dice que el gran problema de interlocución entre la investigación en ciencias sociales y el psicoanálisis no consiste en la dificultad de operacionalizar la teoría en el trabajo de campo o de archivo. Esto me parece un poco ligero, una huida del

PRESENTACIÓN DE LIBRO

problema. Si no hubiera un problema de operacionalización, lo único que tendríamos que hacer sería distribuir los textos apropiados de Freud, Lacan y Omar y esperar sus efectos.

Y esto se hace aún más difícil con la elección de Lacan como el modelo a seguir. Más allá de cualquier duda que uno pueda tener sobre la noción lacaniana del sujeto y su aplicabilidad a una historia que quiere interrogar la subjetividad peronista (me pregunto aquí por la ausencia de referencias a Butler, Žižek o Laclau, quienes parecen ofrecer un camino intermediario entre Lacan y las ciencias sociales), creo que Lacan hace más difícil entender la relación entre la práctica del historiador y el uso de conceptos sobre la inconciencia y los afectos.

Pero al final el hecho que tengo estas preguntas, estas dudas, es testimonio del poder de un libro que va a provocar mucho debate (ojalá en el buen sentido del término, no la polémica). Los felicito.